

[FRANCISCO PRIETO HENRÍQUEZ, PROFESOR DE ESTADO Y EX SEREMI DE EDUCACIÓN]

"La lentitud para levantar nueva infraestructura educativa es alarmante"

El ex seremi de Educación en el periodo 2014 y 2018 advierte que la mejora en la PAES no depende solo de las aulas, sino de un pacto que involucre al Gobierno Regional, las universidades y, fundamentalmente, el compromiso de las familias.

José Portales Durán
cronica@estrellaiquique.cl

Tras los resultados de la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES), donde Tarapacá registró un promedio de 591 puntos en las pruebas obligatorias de Competencia Matemática 1 y Competencia Lectora, Francisco Prieto Henríquez, profesor de Estado, exdirigente del Colegio de Profesores y ex seremi de Educación (2014-2018), manifestó que estas cifras no son un hecho aislado, sino el reflejo de una crisis estructural profunda del Estado en la zona norte y que requiere un compromiso real de todos los actores sociales para ser revertida.

En el detalle del rendimiento regional, aunque Tarapacá se ubicó nuevamente en el "top 3" de las regiones con desempeños más bajos a nivel nacional, solo logrando superar a Atacama (584,1) y Arica y Parinacota (588,2). En el desglose por asignatura mostró una leve mejora respecto al proceso de 2025, donde en Comprensión Lectora se subió de 575 a 588 puntos, mientras que en Matemática 1, de 598 a 609 puntos.

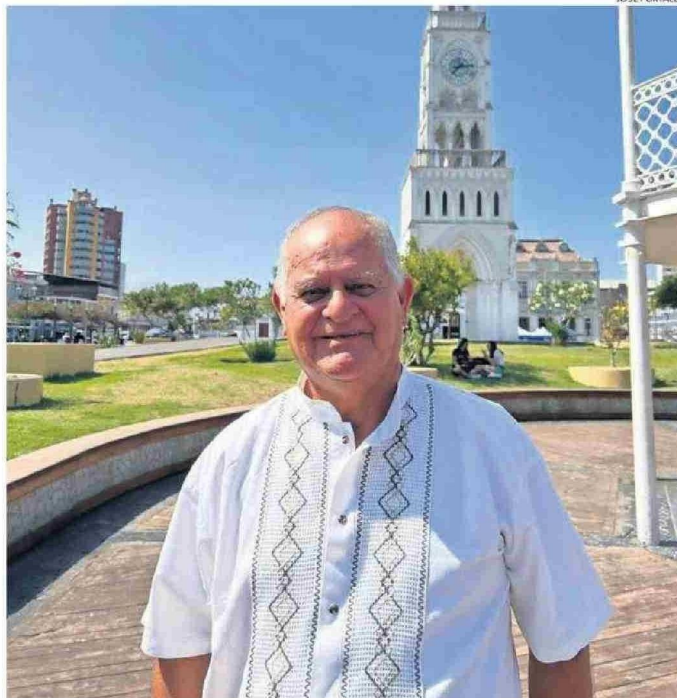
—¿Cómo analiza el desempeño que tuvo la Región de Tarapacá en la prueba PAES?

—Es preocupante y doloroso. Si consideramos que la escala ahora llega a los 1.000 puntos, nuestra región ni siquiera alcanza el 60% de desempeño. Esto refleja un problema estructural que arrastramos por años y que se da con mayor fuerza en las regiones del norte. No es solo tarea de la escuela; mejorar estos indicadores sino que

es un desafío de la sociedad en su conjunto: familias, sostenedores, universidades y el Gobierno Regional. Falta que la sociedad tarapaqueña se haga cargo de forma integral. Incluso, cabe preguntarse por qué el Gobierno Regional no financia un proyecto de gran envergadura a cargo de una universidad local para trabajar este tema, porque la crisis es de fondo. Incluso los colegios particulares pagados de Iquique, que lideran el ranking local, no tienen resultados tan auspiciosos cuando se comparan con sus pares de Santiago u otras regiones.

—En cuanto a los profesores. ¿Qué responsabilidad les cabe en este rezago?

— Las universidades han perdido el rumbo y su vocación pedagógica. Antes, las universidades de Chile y sus sedes regionales tenían una misión distinta, pero hoy esa esencia se ha desdibujado y el mensaje está en que en nuestra región pocas universidades impartan pedagogías. Necesitamos que el mundo académico mire a largo plazo, porque ellos son quienes reciben a ese estudiante que primero fue pálido, luego pasó por básica y media, y finalmente llega a la universidad. Hoy vemos alumnos que no llegan preparados, que deben tomar cursos de nivelación porque arrastran problemas graves de escritura, puntuación y comprensión lectora. Toda carrera, sea científica o técnica, necesita de un alumno que sepa analizar instrucciones; de lo contrario, no podrá cumplir con lo que hoy pide la industria que es trabajadores proactivos, analíticos



cos y capaces de resolver problemas.

—Se habla mucho de la situación de los profesores. ¿Es el factor económico el que influye en estos resultados?

— La labor docente hoy puede clasificarse como de alto riesgo, pero es importante precisar que con la Ley de Desarrollo Profesional Docente (20.903) de 2016, se mejoró importantemente la renta de los profesores mediante evaluaciones y tramos. El incentivo económico ha crecido, incluso se dictó la Ley 21.625 en 2023 para regularizar las eva-

luaciones postergadas por la pandemia. Entonces, si bien siempre se quiere ganar más, la renta ha subido significativamente; lo que falta es el acompañamiento real. Por otro lado, hay un tema de formación cívica: mi generación aprendió que junto a un derecho hay un deber, y hoy hablamos mucho de derechos pero casi nada del deber de mejorar la educación regional.

—En cuanto a la modernización y el aula, ¿cómo debe ser el apoyo al uso de nuevas tecnologías?

— Es fundamental incorporar de forma inteligente

la Inteligencia Artificial (IA) y los dispositivos móviles en el currículum. Actualmente no se están ocupando bien las herramientas; debemos preparar a los jóvenes para la automatización del trabajo. Pero esto debe abordarse desde la sociedad: ¿Es realmente necesario que un niño de cinco años esté ocupando un celular en la sala de clases? Esto requiere una política de Estado y nuevas estrategias de uso educativo, involucrando a directores, comunidades y familias.

—Como ex seremi, ¿qué fallas identifica en la gestión de la infraestructura y la continuidad política?

— La continuidad es clave. En este periodo de cuatro años, con excepción,

hemos tenido tres seremis distintos y la tarea educativa es de largo plazo y requiere estabilidad en el mando. Además, la lentitud para levantar nueva infraestructura educativa es alarmante. Al 2018 dejamos presupuestados 1.200 millones para el colegio de Fuerte Baquedano en Pozo Almonte y terrenos destinados en Altos de Playa Blanca; han pasado ocho años y de esos proyectos no se sabe nada. Si no fuera por la dirigente Gloria Ruiz, esos terrenos en Playa Blanca se pierden y esa falta de gestión se suma a una oferta educativa que está al tope, con colegios copados por la demanda, incluyendo a muchos niños extranjeros que buscan matrícula por la crisis en sus países. Ellos no son los responsables de los bajos resultados; al contrario, muchos son excelentes valores en el aula, pero el problema es que el sistema no ha crecido al ritmo de la necesidad.

—¿Y el Slep?

— Necesitamos un Servicio Local de Educación Pública (SLEP) mucho más comprometido y cercano. Hay mucha gente muy bien remunerada ahí, pero la educación mejora en la sala de clases. Necesitamos que las duplas psicosociales y los equipos técnicos supervisen y acompañen de verdad a los colegios para entender por qué los niños no asisten. No saco nada con acompañar si tengo una situación crítica y no aplico remediales. En educación hay que buscar las variables hasta encontrar la solución de mejora continua; cercanía y menos burocracia es lo que necesita hoy el profesorado y las comunidades educativas.

“Las universidades han perdido el rumbo y su vocación pedagógica”